



Consejo de Seguridad

**Distr.
GENERAL**

**S/18629
23 enero 1987
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS**

NOTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

La carta adjunta, de fecha 23 de enero de 1987, fue dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de la República Popular Democrática de Corea. De conformidad con lo solicitado en ella, la carta se distribuye como documento del Consejo de Seguridad.

Anexo I

Carta de fecha 23 de enero de 1987 dirigida al Presidente
del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de
la República Popular Democrática de Corea

Tengo el honor de remitir a usted la declaración de política (parte relativa a la reunificación) de fecha 30 de diciembre de 1986 hecha por el gran dirigente, Presidente Pim Il Sung, en la primera sesión de la Octava Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea.

Agradecería que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documentos del Consejo de Seguridad.

(Firmado) PAK Gil Yon
Embajador
Observador Permanente de la República
Popular Democrática de Corea ante las
Naciones Unidas

Anexo II

Texto de la propuesta de reunificación nacional hecha el 30 de diciembre de 1986 en el discurso de política general del gran dirigente, Camarada Kim Il Sung, en la primera sesión de la Octava Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea

La tarea nacional de mayor urgencia para el Gobierno de la República es el logro de una reunificación independiente y pacífica del país.

La cuestión de reunificar nuestro país es de suma importancia por cuanto afecta al destino de la nación coreana. A menos que se reunifique el país, la nación, como un todo, no podrá evitar los sufrimientos y desastres que acarrea la división nacional, y serán imposibles el desarrollo coordinado del país y la prosperidad de la nación. La reunificación nacional es el deseo unánime de nuestro pueblo, que ha vivido como una sola nación desde tiempos inmemoriales. Cada día es mayor el peligro de una división permanente del país y de una nueva guerra que se cierne sobre la península de Corea. Esta situación exige, con carácter de urgencia, que la cuestión de la reunificación nacional se resuelva lo antes posible.

Debemos hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para lograr una pronta reunificación a fin de que se cumplan los deseos de la nación y se satisfagan las exigencias de la situación reinante.

A fin de resolver la cuestión de la reunificación nacional, el Gobierno de nuestra República sigue propugnando firmemente los tres principios de independencia, reunificación pacífica y mayor unidad nacional. Son estos los principios fundamentales de la reunificación nacional que nuestro Gobierno ha mantenido en todo momento. Son también los principios comunes de reunificación de la nación que representan la voluntad de todos los coreanos. Estos tres principios son los únicos que pueden garantizar que el país se reunifique de manera independiente y pacífica sobre bases democráticas y libre de toda injerencia extranjera.

Por el momento, la tarea primordial y de mayor urgencia para reunificar el país de manera independiente y pacífica es reducir la tensión y lograr una paz duradera en la península de Corea, así como crear condiciones favorables a una reunificación pacífica.

El Gobierno de la República ha hecho todos los esfuerzos posibles para reducir la tensión y crear las condiciones que exige una reunificación independiente y pacífica del país.

A principios de 1984, propusimos la celebración de conversaciones tripartitas entre la República Popular Democrática de Corea, los Estados Unidos y Corea del sur a fin de reemplazar el Acuerdo de Armisticio de Corea con un acuerdo de paz y aprobar una declaración entre el norte y el sur, como paso fundamental para lograr la paz en la península de Corea. A ello siguieron diversas iniciativas en que propugnamos conversaciones entre el norte y el sur y gracias a las cuales se

determinaron sedes para establecer contactos y diálogos amplios entre el norte y el sur. A principios del presente año, por nuestra propia iniciativa, decidimos abstenernos de llevar a cabo ejercicios militares a fin de reducir la tensión y formulamos nuevas propuestas para la celebración de conversaciones entre las autoridades militares y para convertir la península de Corea en una zona de paz y desnuclearizada.

Sin embargo los Estados Unidos y las autoridades de Corea del sur, haciendo caso omiso de nuestros esfuerzos de paz, continúan aplicando una política de enfrentamiento y de guerra, con lo cual no hacen sino aumentar la tensión.

Actualmente, en Corea del sur, se alzan clamores anticomunistas contra nuestra República en una escala sin precedentes, con el resultado de que el enfrentamiento político del norte y el sur ha llegado a una situación extrema.

No satisfechos con el gran número de calumnias de que nos han hecho objeto, las autoridades de Corea del sur urden mentiras descabelladas para alentar al pueblo de Corea del sur a que adopte una actitud de desconfianza y de hostilidad hacia nosotros.

Las autoridades de Corea del sur reprimen despiadadamente a los jóvenes, a los estudiantes y a otras personas de Corea del sur que luchan por la independencia y contra los Estados Unidos; para ello, las autoridades de Corea del sur aducen que esas personas están conectadas con nosotros. La pugna de esas personas ha llegado a una nueva etapa bajo las banderas de la independencia y de la lucha contra los Estados Unidos y ha asestado un duro golpe a la dominación colonialista estadounidense. La lucha contra los Estados Unidos de los jóvenes, los estudiantes y otras personas de Corea del sur es una lucha justa y patriótica por lograr la soberanía nacional de Corea del sur y alcanzar una reunificación independiente y pacífica del país. Los intentos de vincular esa lucha con nosotros es una perversidad incapaz de convencer a nadie y la represión de que se hace objeto a esas personas, acusadas de "procomunismo" es un acto contra el pueblo y contra la nación que se perpetró bajo la consigna del anticomunismo.

El anticomunismo es un arma ideológica de los imperialistas para invadir otros países, para dividirlos y dominarlos. Si uno se sumerge en el anticomunismo, se pierde Juche y es imposible distinguir entre patriotas y traidores, así como defender el chajusong y los intereses de la nación. El anticomunismo es un concepto de enfrentamiento y división. Se opone a la solidaridad, la unidad y la paz de la nación. Es un concepto de guerra. No es mera coincidencia que incluso en la "asamblea nacional" de Corea del sur se cuestione ahora la validez de la "política oficial contra el comunismo" y que se exija una "política oficial de reunificación".

En la actualidad aumenta la tensión militar en la península de Corea.

Recientemente los Estados Unidos han hecho especial hincapié en la posición estratégica y militar de Corea del sur, han aumentado considerablemente las fuerzas armadas que tienen destacadas allí, han llevado a ese territorio una gran cantidad de armas nucleares y han convertido a toda Corea del sur en una base nuclear.

Uno tras otro, han llevado a Corea del sur misiles "Lance" y diversos otros vectores nucleares, además de las más de 1.000 armas nucleares ya emplazadas allí; además, se están construyendo grandes arsenales nucleares.

En particular, no se puede dejar de lado el hecho de que todos los años las autoridades de Corea del sur y los Estados Unidos lleven a cabo los provocativos ejercicios militares conjuntos en gran escala denominados "espíritu de equipo" a fin de refinar los preparativos de una guerra nuclear y atizar una fiebre bélica, con lo que mantienen el frente y la retroguardia en alerta en todo momento. Esta situación amenazadora, que sólo puede imaginarse en vísperas de una guerra, demuestra que en cualquier momento pueden desencadenar un conflicto. Esto no puede menos de obligarnos a desplegar la vigilancia natural del caso.

Mientras más intensifican sus preparativos bélicos, con mayor vigor las autoridades de Corea del sur denuncian una "amenaza de invasión del sur". Recientemente han llegado al extremo de propalar el disparate de que hemos elaborado un "plan para invadir el sur" en anticipación de los Juegos Olímpicos de 1988 y de que estamos construyendo la central eléctrica de Kungangsan para "atacarlos con inundaciones".

Más de una vez hemos declarado que no invadiremos el sur. Esa posición, expresada oficialmente por el Gobierno de la República, está garantizada expresamente en un gran número de nuestras propuestas de paz y su sinceridad ha sido ya confirmada por hechos históricos en los últimos decenios.

En cuanto a la construcción de la central eléctrica de Kungangsan, se trata en todo sentido de un proyecto pacífico emprendido con arreglo al plan de largo plazo para nuestra construcción económica socialista. No hay entonces ninguna razón por la cual las autoridades de Corea del sur deban sentirse amenazadas. Ninguno de nosotros es tan estúpido como para hacer una inversión tan grande en el proyecto simplemente para "atacarlos mediante una inundación" y nadie desea tampoco que el pueblo coreano sufra un desastre. Las autoridades de Corea del sur no deberían acusar sin fundamento la construcción de la central eléctrica, sino prestar la atención debida al retiro de Corea del sur de las armas nucleares que son más que suficientes para exterminar a toda la nación coreana.

Nunca hemos querido el exterminio nacional ni podemos permitir tampoco que nuestro territorio se convierta en el escenario de una guerra nuclear provocada por los Estados Unidos. Desde este punto de vista, declaramos una vez más que no tenemos ninguna intención de invadir el sur y afirmamos al mismo tiempo decididamente que la península coreana debe convertirse lo antes posible en una zona de paz libre de armas nucleares.

La situación de marcado enfrentamiento que impera actualmente en la península de Corea es causa de grave preocupación para todo el pueblo coreano, que anhela la reunificación nacional, y para los pueblos de todo el mundo que quieren la paz.

Si este marcado enfrentamiento continúa en su forma actual aumentará la desconfianza entre el norte y el sur y el enfrentamiento se agravará cada día que pasa, y dará como resultado el desencadenamiento de otra guerra en Corea. Una

guerra en Corea se convertiría en una guerra teimonuclear mundial que llevaría a nuestra nación y a la humanidad a un holocausto irreparable.

En el momento actual, cuando está en juego el destino de nuestros compatriotas, ningún coreano consciente puede permanecer indiferente ante este hecho brutal.

Debemos superar la difícil situación actual y hacer un nuevo avance hacia la paz en el país y hacia la reunificación nacional independiente y pacífica.

La clave para el nuevo avance hacia la reunificación nacional en la situación actual es la distensión de la marcada confrontación política y de las tensiones militares lo antes posible, y la creación de una atmósfera de confianza sincera en la nación.

Consideramos necesario que se realicen conversaciones políticas y militares de alto nivel entre el norte y el sur a fin de arreglar la cuestión primera y más importante para la reunificación nacional.

La intensa desconfianza entre las dos partes es principalmente resultado de su enfrentamiento político y militar. La eliminación de la desconfianza y la creación de una atmósfera de confianza dependen en buena medida de los esfuerzos de las personas que tienen en ambas partes una autoridad política y militar verdadera.

En las conversaciones políticas y militares de alto nivel entre el norte y el sur se deberán examinar las medidas encaminadas a eliminar el enfrentamiento político actual, tales como la cuestión de promover los lazos nacionales, absteniéndose de los insultos recíprocos, y lograr la cooperación y los intercambios multilaterales entre el norte y el sur. Deberán examinarse también las medidas encaminadas a aflojar la tensión actual, tales como la reducción de las fuerzas armadas, la detención de la carrera de armamentos, la conversión de la zona desmilitarizada a lo largo de la Línea de Demarcación Militar en una zona pacífica y la abstención de realizar ejercicios militares en gran escala. En las conversaciones deberán examinarse también las medidas encaminadas a aumentar la autoridad de la Comisión de Naciones Neutrales para la Vigilancia del Cumplimiento del Armisticio, y la organización de una Fuerza de Inspección de Naciones Neutrales con personal militar de Checoslovaquia, Polonia, Suiza y Suecia, que son miembros de la Comisión de Naciones Neutrales, como mecanismo para vigilar las acciones militares de ambas partes en la zona desmilitarizada.

Además de estas cuestiones estamos listos para examinar cualquier propuesta que haga la parte surcoreana, si es útil para lograr la distensión de la situación política y militar.

Si se quiere que en las conversaciones políticas y militares de alto nivel entre el norte y el sur se resuelvan las cuestiones planteadas por ambas partes de manera satisfactoria es preciso que los que detentan realmente el poder participen en las conversaciones junto con autoridades de alto nivel de ambas partes.

Nuestra nueva propuesta para estas conversaciones es una expresión de la idea de unidad nacional y de la línea de reunificación nacional que ha mantenido siempre

el Gobierno de la República. Es una manifestación más de nuestros esfuerzos de paz. Nuestra nueva propuesta contiene la resolución y la voluntad inquebrantable del Gobierno de la República de promover la confianza y la unidad entre nuestros compatriotas, eliminando la desconfianza y el enfrentamiento en circunstancias complejas, para asegurar la paz y evitar la guerra en la península de Corea y para reunificar pacíficamente el país.

Si las autoridades de Corea del sur desean realmente salir del estancamiento actual entre el norte y el sur y seguir con nosotros el camino de la paz nacional y de la reunificación pacífica, deben dar una respuesta positiva a nuestra sincera propuesta.

Creemos que las conversaciones políticas y militares de alto nivel entre el norte y el sur marcarán un jalón importante en la promoción de la confianza entre ambas partes, en la apertura de una nueva etapa en la disminución de la tensión y en la creación de una atmósfera conducente al diálogo.

Si las conversaciones tienen buenos resultados, la desconfianza que se ha acentuado durante decenios entre el norte y el sur se eliminará, se creará una atmósfera de reconciliación y unidad nacional y se realizarán diálogos positivos en distintas esferas en un ambiente saludable.

Si las conversaciones políticas y militares de alto nivel entre el norte y el sur y otros tipos de diálogo tienen éxito, podrían realizarse conversaciones en la cumbre entre el norte y el sur para examinar las cuestiones fundamentales para la reunificación nacional.

A fin de garantizar una paz duradera en nuestro país y crear los requisitos necesarios para la reunificación pacífica, deben realizarse conversaciones tripartitas entre la República Popular Democrática de Corea, los Estados Unidos y Corea del sur.

La conclusión de un acuerdo de paz entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos y la aprobación de una declaración de no agresión entre el norte y el sur son el proceso que debe seguirse para convertir la situación inestable de nuestro país, que está en un estado de armisticio temporal, en una paz duradera. Este es el deber ineludible de los Estados Unidos y de Corea del sur.

Si los Estados Unidos quieren realmente la paz y la reunificación de Corea, deben responder a nuestra propuesta de realizar conversaciones tripartitas y retirar sus tropas y sus armas nucleares y todo tipo de equipo militar de Corea del sur.

La manera más razonable de reunificar el país de manera independiente y pacífica es fundar la República Confederada Democrática de Koryo, tal como se propuso en el Sexto Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea.

Si queremos impedir que nuestro país esté dividido en "dos Coreas" para siempre y prevenir un holocausto nuclear que amenace a toda la nación, no tenemos alternativa sino reunificar el país fundando una República Confederada en la cual ninguna parte será conquistadora ni conquistada. Por lo tanto, haremos también en

el futuro esfuerzos pacientes para convertir en realidad esta propuesta de reunificación justa.

A fin de resolver la cuestión de la reunificación nacional de acuerdo con la voluntad y el deseo del pueblo coreano, debemos realizar una conferencia de diálogo nacional en que está representada la voluntad de todo el pueblo. Consideramos razonable convocar una conferencia conjunta de los partidos políticos y otras organizaciones del norte y el sur para realizar ese diálogo nacional. Tendremos siempre abierta la puerta del diálogo nacional para todos los partidos políticos y otras organizaciones de Corea del sur.

Es el deber común de toda la nación coreana luchar por la reunificación del país. Todos los compatriotas coreanos del norte y del sur y del extranjero deben lograr la gran unidad nacional y unir todos sus esfuerzos, a pesar de las diferencias de ideas y de sistemas, para lograr así la causa histórica de la reunificación nacional lo antes posible.

